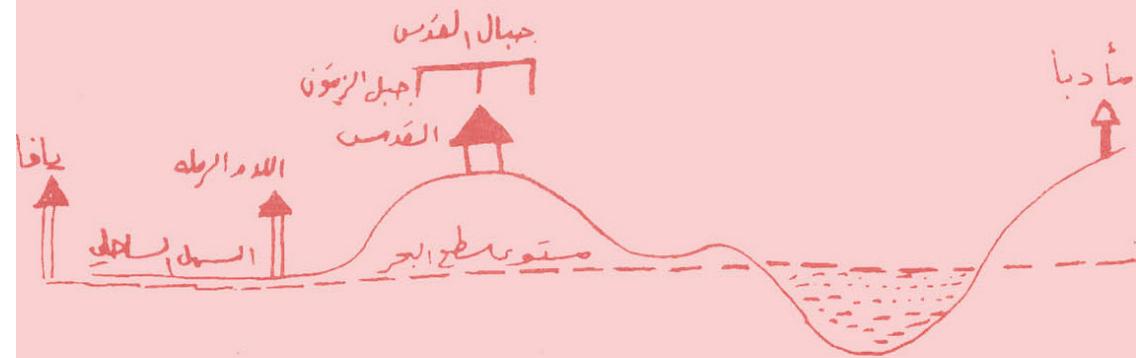
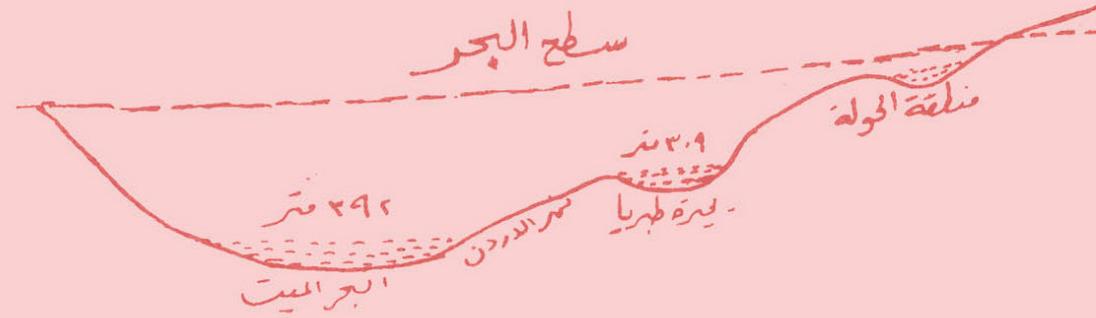


OPUS
EL NIVEL
DEL MAR

MAIA
GATTÁS
VARGAS

مقطع لنهر الأردن



مقطع بين يافا والبحر الميت

Bajo el nivel del mar.

رحبلا ووتسم تحت

Diario de viaje a Palestina.

ي نيطسلفلا رفسلا ت ايموي

Maia Gattás Vargas

Gattás Vargas, Maia

52 páginas

Diseño: Florencia Martinez Ortiz

EditorialCita
www.editorialcita.com.ar
editorialcita@gmail.com
Buenos Aires
2022

EDITORIAL
CITA

Domingo, 7 de julio, Israel:

Voy en tren rumbo a Nahariya, frontera de Israel con Líbano. Todavía no caigo que estoy acá. Siento una especie de tranquilidad, probablemente producto del cansancio...

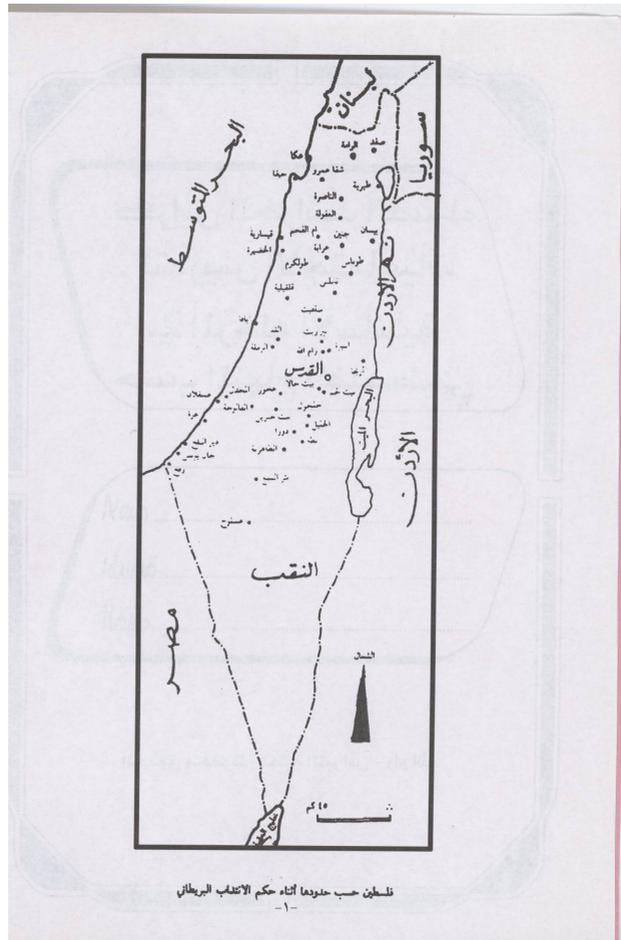
No caigo. Entré como si nada. Nadie me habló, nadie dijo Hello, ni Welcome, ni How long will you stay here?

El pibe de la aduana era como un robot cansado, cuando vio en mi pasaporte el sello de Marruecos fue el único momento en que hubo un atisbo de expresión en su cara.

Desde la ventana del tren veo muchas plantaciones de banano y de olivos, son muy pequeños.

Me es inevitable pensar en los olivos palestinos de miles de años. ¡Qué paradoja! Allá los arrancan, acá los plantan.

Desde “este lado”, en Israel, casi no hay rastros de la ocupación, puedes vivir casi sin darte cuenta, fingiendo demencia. La ocupación del territorio palestino es su reverso, su lado B. Lo que se esconde bajo la alfombra.



En la entrada de la ciudad Nahariya hay un tanque de guerra en “recuerdo” de la guerra con el Líbano. Ésta solía ser una ciudad balnearia para lunas de miel, eso antes, cuando Israel era un país pobre, cuando soñaba con realizar el ideal comunista.

Ahora se convirtió en una ciudad balnearia para jubiladxs. Está llena de geriátricos.

Todos sus edificios son blancos o color arena, por el calor. Muchos tienen ventanas y puertas de hierro muy pesadas. Cuando les pregunto la razón a lxs dueñxs de casa, me dicen que es una construcción anti bombardeo y que es por eso que “los judíos mueren menos que los árabes”, porque construyen sus casas así.

Se me ocurre decir: ¿no es un poco paranoica esa construcción? y me responden que no, que es una “construcción realista”.



*

Me dicen que la mitad de los israelíes, al menos los de Tel Aviv, creen que viven en Europa -y no en Medio Oriente-. Eso se nota en las calles, en la arquitectura, en los negocios. De hecho, compiten en la copa europea y participan de Eurovisión.

Por momentos miro a la gente con malos pensamientos en mi cabeza.

Pienso: todos fueron al ejército.

Pienso: son todos cómplices.

Pienso: ¿habrán matado a algún palestino?

Pero, en otros breves momentos, me olvido.

Martes, 9 de julio, Al Quds:

Hace 4 años tocábamos por primera vez con Palestina monamur, y sin planearlo ni nada, es la misma fecha en que piso tierras palestinas.

Hoy mi cuerpo se sintió distinto.

Apenas llegué a la puerta de Damasco, donde empieza la parte oriental de Jerusalén, donde vivieron mis antepasados, ya me sentí más en casa.

Todo ruidoso y desordenado, como me gusta.

Cuervos, palmeras, gente vendiendo cosas a los gritos.

Me compré un shawarma y me quedé mirando el caos.



Miércoles, 10 de julio, Bethlehem:

Cuando entré a mi cuarto del hotel abrí la ventana vi la Palestina que quería ver, la que había imaginado gracias a tantas películas: todo amarillento, colinas secas, edificios siempre en construcción. No se sabe si están a medio terminar, o destruidos.

Me contó mi nuevo amigo judío-argentino, Alberto, que los musulmanes no terminan sus casas porque consideran que sólo Dios (Alá) puede ser perfecto. Entonces las dejan así, “imperfectas”, adrede.



* *

Pienso en la importancia de venir a Palestina. Aunque sea a visitar. Demostrar que existimos y que “volvemos”. Que no tenemos miedo.

En Israel me decían: no cruces, es peligroso.

En las rutas segregadas hay carteles inmensos de color rojo que dicen: DANGER, no cruzar, corre peligro tu vida. FORBIDDEN.

Y cruzás y todo sigue igual, pasa una cabra caminando y ves un pastor a lo lejos.

Jueves, 11 de julio:

La primera vez que vi el muro del apartheid fue por casualidad.

Caminaba siguiendo el mapa virtual de mi celular, me indicaba que estaba llegando al Museo de la Herencia, y casi me lo choqué.

Es tan alto y lleno de graffitis y murales. Frente a él está el hotel de Banský.

Los turistas estaban meta fotos y yo también.



* * *

Ya entendí: estoy en un hotel para peregrinos cristianos.
Hay un mural inmenso con la imagen de María, José y Jesús bebé.

Recién llegaron dos micros: uno de indios y otro de japoneses -¿o coreanos?-.
-

Todxs van a hacer el tour turístico al lugar de nacimiento de Jesús, la iglesia de la Natividad, que está en la plaza principal de Belén.

Ahora entiendo por qué en esta ciudad es poco visible la ocupación.



También, en estos primeros días, entendí que ser palestino no significa ser de izquierda.

Hoy se armó una discusión picante con unos chilenos-palestinos que apoyan a Piñera, incluso a Estados Unidos. Minimizan a Pinochet y relativizan su dictadura. Tampoco apoyan las luchas del pueblo mapuche que, para mí, tienen algo en común a la de los palestinos: ambos son naciones no occidentales, que pretenden organizarse “de otra manera”, vivir en sus tierras ancestrales, cercanos a los ciclos de lo que llamamos naturaleza.



Viernes, 12 de julio, ciudad vieja, Jerusalén:

En la mezquita Al-Aqsa la colgué hablando con unas chicas musulmanas, así que casi no saqué fotos. Estaban con su tía, que usaba un hiyab que tapaba completamente su cara.

Yo, como buena occidental, le hice preguntas boludas como: ¿ves bien? ¿podés caminar bien?

Ella me respondió: vos tenes lentes oscuros, es lo mismo. Ok.

Las chicas viven en Nablus, al norte, en una zona campesina, y habían venido especialmente a rezar.

Me mostraron el permiso que el Estado de Israel les dio para poder “entrar” a esta zona, la mayoría de los palestinxs lo tienen denegado.

Cada noche descargo todos los videos y sonidos a mi pc y los subo a la "nube". Una amiga, desde Buenos Aires, los descarga y los guarda en un disco externo que le dejé "por las dudas".



Domingo, 14 de julio:

Meto la mano en la mochila buscando agua y encuentro la piedra que me dio Nati antes de viajar. Pienso en los talismanes que me regalaron mis amigas para este viaje: uso alternadamente el collar verde que me regaló Isa en el aeropuerto de Ezeiza y la medalla de San Cristóbal que me dio Feña.

También el vestido color ladrillo, que compré en Madrid, gracias a la insistencia de Sofi.

Pienso en todas las personas que confían en mí y que me prestaron sus herramientas para que pueda filmar las escenas de mi película: la cámara Canon de Pao, el mic de Nati, el mic de Feña, la handy de Agus.

Y también agradezco la generosidad de Ariel, que casi sin conocerme, me contactó con sus amigxs israelíes que me dieron alojamiento en los primeros días: Ilan y Dina y Alberto y Dora.





Pienso que hace tan sólo un mes, no sé cómo, finalmente me decidí a sacar el pasaje, fue una mañana de junio. Desde ahí hasta hoy, muchos nervios, fantasías y miedo. Hace años que venía dando vueltas con la idea de venir, años que imaginaba y soñaba con estar acá.

Notas sueltas en mi cuaderno

(sobre las cuales debería escribir):

- 7.8 Millones de diáspora palestina en el mundo.
- Colonialismo arqueológico.
- Israel dice que Jerusalén es la capital del judaísmo, ese concepto es conflictivo.
- Los 7 barrios en Belén están organizados por profesiones.
- 22 Colonias israelíes hay alrededor de Belén.
- Territorio fragmentado en zonas a, b y c.
- La visita a la ciudad de Hebrón y su mercado cercado y los colonxs que “me ladraron”.





Palestinxs en diáspora que conocí estos días:

Samia en Honduras,

Leila en Jordania,

Attala y su amigo Maurice en Frankfurt,

Mary en Australia,

Abir en Egipto,

Daniel Jadue en Chile,

Fouad y Kassam nacieron en Colombia y ahora viven acá.



Martes 16 de julio, Jerusalén:

Vi el atardecer en la terraza del hotel.

En el horizonte, la ciudad vieja sonaba con las campanas cristianas y los cantos de la mezquita, que desde sus cúpulas irradian luces verde fluor, el color que representa al Islam. Hice mi balance de este año que termina y también escribí con lapicera roja una carta al fantasma de mi padre.

Es la segunda vez que le escribo. La primera fue hace pocos meses y estaba enojada, pero esta vez, es una carta de agradecimiento para decirle: finalmente estoy acá.

Miércoles, 17 de julio, Jericó:

La ruta hacia el desierto es increíble, parecida a la barda patagónica, pero llena de asentamientos, que son como countries de ortodoxos judíos. Ahí, en medio de la nada, en medio de la aridez, viven lxs colonxs.

Un cartel indicó que bajamos el nivel del mar, el calor iba subiendo, el paisaje se volvió cada vez más blancuzco. El viento de 50 grados se me impregnaba en la piel.

Era la reinaguración del monasterio sufí de Nabi Musa, que estuvo bajo control israelí pero que hoy vuelve a ser palestino.

Me hipnoticé con la luna llena, los camellos, las luces en la ruta, las velas encendidas, el señor que estaba solo, fumando en la colina.

Después soplé mi velita de cumpleaños sobre un rico knafeh. Pedí un sólo deseo: volver a Palestina.

Ya tengo 33 años.

Volvíamos a dormir a Birzeit, fuimos escuchando música en el auto y, gracias a Hussein y Fran, descubrí un clásico árabe que para mí fue novedoso: Kifak Inta de la cantante libanesa Fairuz.





Viernes, 19 de julio, entre Jericó y el Río Jordán:

Vine en una combi hasta la ciudad de Jericó y luego en taxi hasta el río Jordán. Tuve un malentendido con el taxista: escuché “khamza”, que Francisca, mi nueva amiga chileno-palestina, me enseñó que significa “cinco”, pero resultaron ser 50 shekels (se debe pronunciar parecido). Así que le dije que no me espere para volver, porque no me iba a alcanzar la plata para pagarle el regreso, ya veré qué hago.

El río Jordán me generó un poco de desilusión. Es muy angosto y amarronado. Estaba lleno de soldados, israelíes y jordanos, porque es la frontera, ahí nomás se ve Jordania. También está lleno de turistas y gente bautizándose. Se compran unas túnicas blancas que venden ahí mismo y se sumergen en el agua. Había una pareja -creo que de Indonesia- que estaba cantando una canción muy hermosa, bautizando a su bebé.

Pude grabar con la tascam algunos sonidos y también filmar. Pero la luz del mediodía achata todo y no me convence. Yo quería que en este lugar fuera la escena final de mi película, especialmente por su vínculo con el significado de mi apellido, pero no estoy segura de que vaya a funcionar.

Ahora escribo desde un micro, con el suave frío del aire acondicionado. Estoy rodeada de italianxs cristianxs, hice dedo y me levantaron. Intenté comunicarme en mi inglés básico y les dije que mi apellido materno es Di Giambatista. No sé si fue por eso, pero me están llevando de regreso a Jericó.

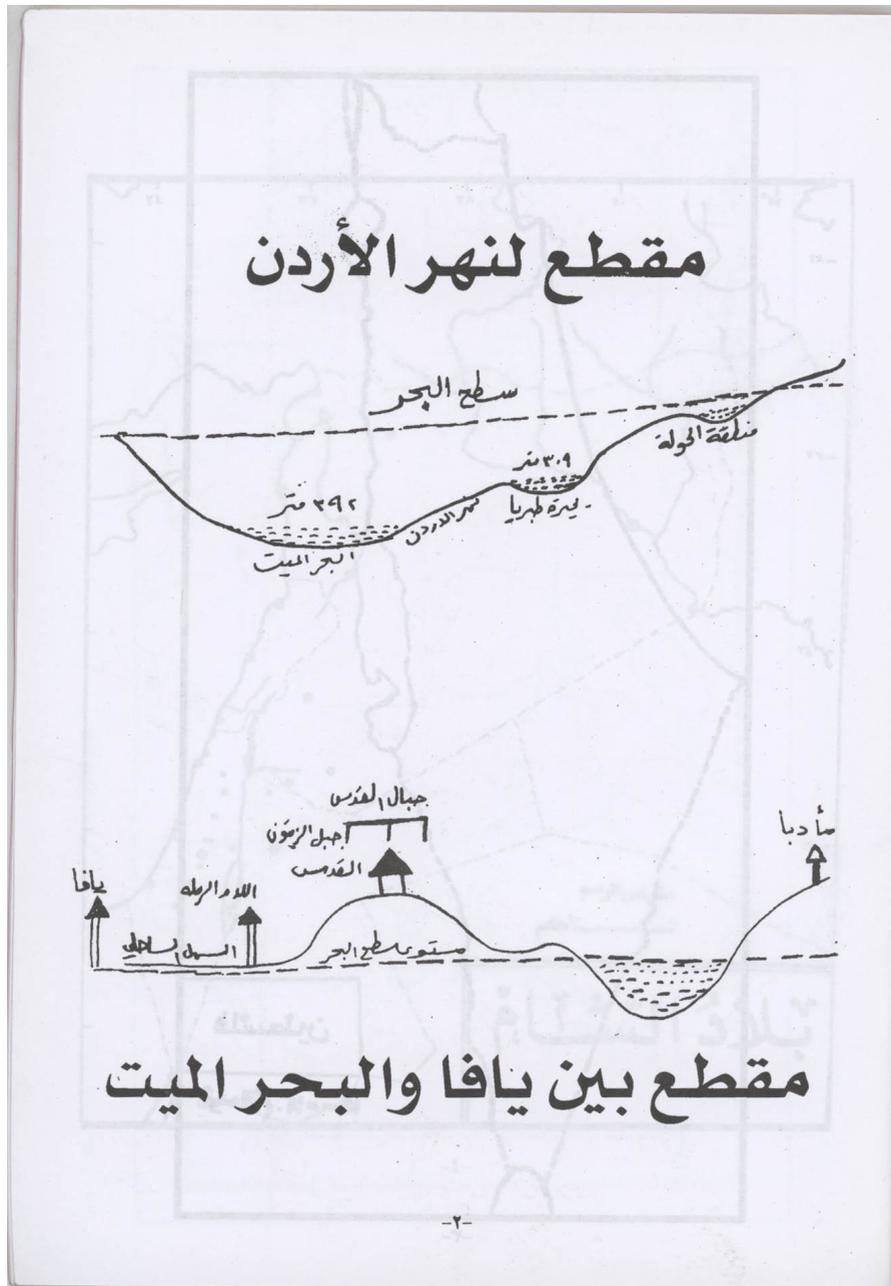
* * * *

Buscando un plan B de final para la película terminé subiendo en teleférico al Monte de la tentación. Comí ahí arriba, en un restaurante aterrazado, desde donde se veía todo el valle de Jericó. Lleno de palmeras, es considerado un “oasis en el desierto”.

Salí a caminar por los bordes montañosos, estaba lleno de cuervos y poca gente, por suerte. Encontré un buen lugar para filmar, hacia arriba se veían los huecos de las cavernas, donde supuestamente Jesús pasó 40 días y 40 noches. También había un monasterio que estaba cerrado. Empecé a filmar la escena que tenía en mi cabeza desde hace unos días: quería enterrar la carta roja que escribí al fantasma de mi padre.

Probé un par de veces un plano secuencia donde, cámara en mano, entierro ese papel en el borde del precipicio, bajo unas piedras. Luego seguía caminando hasta apoyar la cámara en una suerte de cerco rocoso y ahí caminaba y me ponía de espaldas a ella, mirando el paisaje de Cisjordania. Me parecía una idea buenísima que la película terminase con el personaje (yo) soltando la cámara, dejando de filmar/narrar. Ahora no estoy para nada segura, pero igual estuvo bueno hacerlo.





Domingo, 21 de julio, Ramallah:

Estoy en la residencia Hosh Jalsa en Birzeit, estoy como una zombie, muy desanimada, sin ganas de salir y apenas de escribir.

Anoche me desperté sobresaltada 3.30 am porque empezaron los cantos en la mezquita y aún no me pude acostumbrar a esos rezos nocturnos.

Además, ayer acompañé a Cristian, un amigo fotógrafo argentino, a visitar una familia cuya casa será derrumbada por las topadoras israelíes, por "cuestiones de seguridad", alegando que la casa estaba "demasiado cerca" de una ruta militar.

Nos recibió una pareja musulmana, la casa era inmensa, allí vivían con cuatro hijos, dos caballos y algunos perros. Nos ofrecieron café y golosinas. Yo no podía dejar de mirar el living, con todas esas cosas que se iban a perder: las vitrinas llenas de recuerdos, las alfombras, los sillones.

El señor nos dijo que iban a resistir encerrándose en la casa, incluso con los animales. Y también, que iban a organizar una jornada de rezo con sus amigos y familiares.

Martes, 23 de julio, Birzeit:

Fuimos a pasar el día al mar muerto, a flotar en el agua salada y volvimos ya de noche, a dedo, con un señor que no hablaba nada de inglés, pero entendimos que se llamaba Mohamed. Cuando vimos salir una luna muy naranja desde el este, desde Jordania, Mohamed nos dijo que era una mala señal. En la ruta pensaba: cómo un territorio tan pequeño puede ser tan inabarcable. Tantas realidades, paisajes, temperaturas, religiones, contradicciones ideológicas. ¿Cómo una ocupación puede durar tantos años y atravesar tantas generaciones?

Recordé la perfo que hizo mi amiga Ari sobre su viaje a Israel/ Palestina en 2008. Pasó materiales de 21 tapes mini dv, alrededor de 50 segundos de cada casetito. Generaba un montaje interrumpido, con negros en medio, como mostrando la imposibilidad de lenguaje, como shocks que irrumpen, que van y vienen. Creo que eso es lo más verdadero.





Jueves, 25 de Julio, avión de regreso:

El paisaje cuando llegas te recibe esplendoroso, todo es cautivante. Las cosas brillan y dan ganas de hacer click por acá y por allá. El paisaje cuando te vas es como tu casa, gastada pero querida. Así miré el muro, reconocí las esquinas o los personajes que venden agua o café.

Y lloré, un poco, mientras me pedían el pasaporte en el checkpoint para entrar a Israel.

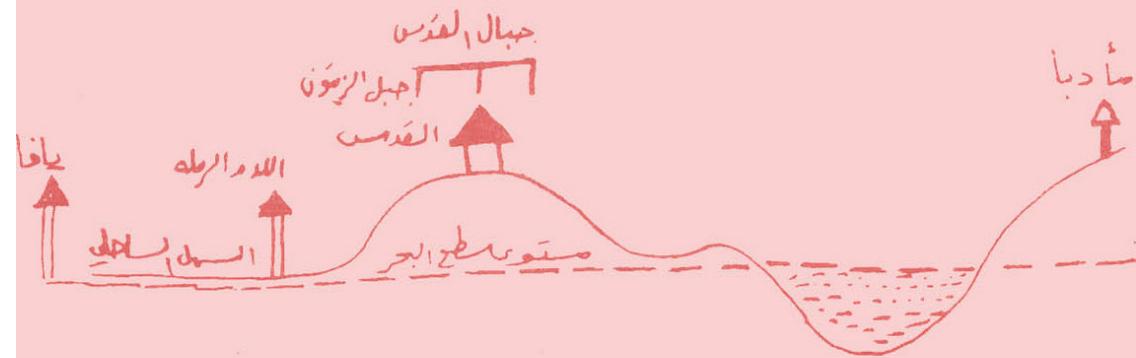
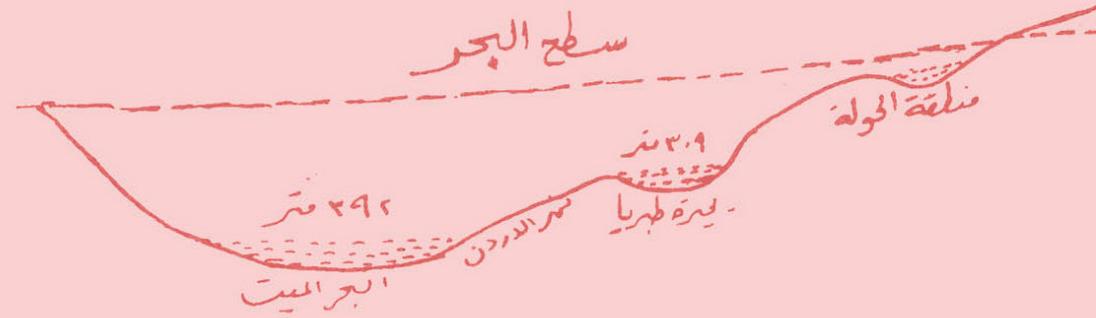
EDITORIAL CITA

Gracias Paola Buontempo y Abalén Najle por ayudarme a corregir el texto.

Esta publicación se terminó de editar en el mes de septiembre 2022 en Mar Azul, Provincia de Buenos Aires.

con el apoyo de
 MECENAZGO

مقطع لنهر الأردن



مقطع بين يافا والبحر الميت

DIARIOZINE

EDITORIAL
CITA